



PLAZAOLA, Juan
Los Anchieta: El músico, el escultor, el santo
Bilbao: Ediciones Mensajero, 1997.- 224 p.

Los tres personajes objeto de esta publicación han sido ya protagonistas de estudios anteriores (el escultor ha sido investigado incluso por el autor de la presente obra). Pero, como se indica en el prólogo, casi toda la bibliografía sobre el beato se encuentra en portugués. Los tres viven en el mismo siglo y tienen el mismo apellido y un origen común, aunque nacidos en distintos lugares. Coinciden también en haber tenido un destacado papel en su dedicación artística: en la música, la escultura y la poesía. Al interés de cada uno se suma el intento de comprobar un posible parentesco entre los tres. La conclusión final no permite establecerlo. Cuando un historiador plantea una hipótesis de trabajo se arriesga a que sus expectativas no se cumplan totalmente y se comprende que el autor sienta cierta insatisfacción. Sin embargo, el resultado concreto respecto a esa posibilidad que se buscaba sólo puede lograrse al término de la investigación, que, por tanto, en nada ve mermada su validez por no haber podido llegar a constatarla.

El músico Johannes de Anchieta, hijo de una descendiente de la importante familia de los Loyola –hermana del abuelo de San Ignacio–, nació en torno a 1460 probablemente en Urrestilla, cerca de Azpeitia, aunque no es seguro que fuese en la torre de su apellido. Quizá segundón, siguiendo la extendida costumbre en el país, fue destinado a la carrera eclesiástica. Aunque no se ha podido documentar su formación, algún mérito debía de tener cuando en 1489 es nombrado cantor de la Capilla Real de Isabel la Católica. Fue capellán y maestro de música y luego maestro de capilla del príncipe Don Juan desde 1495. Tras su muerte consiguió la plaza de Rector de la parroquia de Azpeitia, pero siguió viviendo largas temporadas en la Corte, al servicio de la reina Juana. Por este motivo viajó en 1504 a Flandes. Sus funciones se fueron ampliando y llegó a ser maestro del futuro emperador Carlos y de sus hermanas. Probablemente estuvo en Inglaterra, cuando en 1506, en accidentada travesía, volvía la Corte a España. Gozando de una pensión vitalicia, confirmada por el rey Carlos, regresó a Azpeitia, donde construyó su casa frente a la iglesia de la que era rector. Precisaría una residencia próxima a ella y lo suficientemente cómoda para alguien acostumbrado a residir en la Corte. Pero, además, el edificio debía servir como elocuente imagen de su persona y rango. Así, eligió un estilo que apreciaría en sus viajes, y aunque no desconocido en el País Vasco, era lo suficientemente exótico como para atraer la admiración.

En cuanto a su actividad musical, hay que recordar que fueron los Reyes Católicos los primeros en formar una capilla compuesta por músicos de los reinos peninsulares, ya que hasta entonces los cantores de la Corte solían ser de Flandes, Francia o Alemania. Johannes

de Anchieta es hoy considerado como uno de los creadores de la escuela polifónica hispánica. Parece que su contemporáneo Juan de la Encina fue el primer español en escribir música polifónica, pero, a diferencia del vasco, se centró en la música profana. Según estima Plazaola, la producción de Anchieta debió ser considerablemente superior a lo conservado en la actualidad, lo que impide conocer a fondo la personalidad creadora del músico. Con bases gregorianas patentes, la música de Anchieta, en opinión de los musicólogos, “es claramente expresiva sin pretender una rebuscada complejidad técnica”. Aunque su principal dedicación se dirigió al campo religioso, han llegado hasta hoy dos canciones amorosas y una romanesca.

El escultor Juan de Anchieta nació también en Urrestilla, en el año 1533. Si bien su formación en Florencia no está documentada, es unánimemente reconocido como el más destacado seguidor de Miguel Ángel en la península, erigiéndose en brillante introductor de sus formas y ejerciendo, a su vez, una importante influencia. Cuando tenía alrededor de 30 años se encontraba en Valladolid, que, sede de la Corte, era un importante foco artístico, regido por artistas de probada estancia en Italia: Juan de Juni, Alonso Berruguete y Gaspar Becerra. El primero le dedica elogiosas palabras en su testamento, poniendo de manifiesto una estrecha colaboración. Igualmente se le conoce trato con el último. El contacto con estos artistas, incluso sin un posible desplazamiento a Italia, podría dar razón de su formación en el romanismo manierista. A ello se añadiría, como era habitual en la época, el conocimiento y manejo de amplios repertorios de grabados de las obras que se realizaban en aquel país.

Anchieta trabajará en Castilla en obras de gran envergadura, como el retablo mayor de Astorga, el de Santa Clara de Briviesca, probablemente interviene en el de Simancas... En 1570 se acerca en Azpeitia, y trabaja en Guipúzcoa (altar portátil del Calvario y un retablo para una capilla de la parroquia de Azkoitia...) y en Vitoria (retablo de San Miguel). Reside a temporadas en Pamplona, capital del reino de Navarra, donde tiene una importante actividad (Sagrario de Santa María de Tafalla, retablo de San Miguel de Aoiz, de Cáseda, un Cristo Crucificado –según Plazaola quizá el más espléndido del XVI español– y un San Jerónimo para la catedral de Pamplona, retablo de Añorbe...). En 1577 recibe el encargo del obispo de Pamplona para hacer un retablo para el capítulo del Monasterio de las Huelgas de Burgos. En esta ciudad colabora en el retablo mayor de la catedral. Trabaja en Aragón, por ejemplo, en la escultura del retablo de la capilla de San Miguel de Zaragoza, por encargo del importante banquero judío Gabriel Zaporta, quien había reunido para ello a importantes artistas. Parece que recibe el encargo para realizar el retablo de la Trinidad de Jaca, aunque aún no está totalmente esclarecida su participación.

Para entonces es ya un reconocido artista, cuya intervención se requiere en numerosas obras. Su prestigio hace que sea llamado al Escorial a tasar la estatua de San Lorenzo de Juan Bautista Monegro para la fachada del monasterio. Este viaje le permitió conocer ese singular foco artístico, en el que se trabajaba en esos momentos en el tabernáculo diseñado por Pompeo Leoni o contemplar el Crucifijo de Benvenuto Cellini. Reflejo de la confianza que suscitaba será su actividad tasadora, llamado por numerosas parroquias guipuzcoanas. Su actividad incansable se extenderá hasta el final de su vida.

El último biografiado, el jesuita José de Anchieta, no es destacado sólo como poeta (también era músico), sino fundamentalmente en su labor evangelizadora y social. En una de sus últimas cartas, a pesar de haber nacido, en 1534, en San Cristobal de La Laguna (Tenerife), y de vivir durante 44 años en Brasil, se llamaba a sí mismo vizcaíno. Su padre era,

como los anteriores biografiados, de Urrestilla, y aunque algunos le hacían hijo natural del músico, otros datos bastante fiables desmienten esta posibilidad. José fue el tercer hijo de un matrimonio que tuvo diez, a los que se añadían dos del anterior matrimonio de su madre, viuda. Fue enviado a los 14 años al Colegio de Artes de Coimbra, adscrito a la Universidad, donde contactó con los jesuitas, ingresando en la Compañía en 1551. Graves problemas de salud hicieron pensar que tal vez el clima de Brasil le haría algún bien. Partió en 1553, con la tercera expedición de la Compañía, que tenía encomendada la evangelización de los indios. No es lugar este para extenderse en la vida, peripecias y actividades del jesuita –para eso está la obra que se comenta–, y únicamente destacaremos algunos datos significativos. En enero de 1554 llegó a São Paulo, fundada tres años antes y donde se instaló el primer colegio de los jesuitas. Anchieta, como único de sus compañeros que poseía estudios humanísticos, sería el pilar fundamental. Ejerció también como médico de los indígenas y sacó tiempo para estudiar la flora y fauna de la región.

Escribió *Arte de gramatica da lingua mais usada na Costa do Brasil*, sistematización de la lengua tupí y que fue el instrumento de aprendizaje de los misioneros, un *Catecismo*, *Diálogos de la fe* y *Misterios de fe* y otras obras de carácter pastoral. En su labor evangelizadora estuvo cautivo, tiempo que aprovechó para escribir su poema *De Beata Virgine Matre Dei Maria*. Continuando su dedicación a la poesía, que inició en la adolescencia, escribió en hexámetros latinos –3.058– el poema *De gestis Mendi De Sà, praesidis in Brasilia*, que fue impreso en Coimbra en 1563. De fundamental valor histórico, según Plazaola no carece de valor literario. La edición de Fornell subraya los préstamos virgilianos, sobre todo de la *Eneida*. Como poeta y dramaturgo es considerado el iniciador de la literatura brasileña. El P. Cardoso ha iniciado una publicación crítica de su obra poética. En 1975 se editó *Poemas eucarísticos e outros*, en 1977 *Teatro de Anchieta*, y en 1984 *Lírica portuguesa e tupí y Lírica espanhola*.

Nombrado Provincial en 1577, recorrió varias veces el territorio conocido de Brasil. Murió en 1597. Su fama de santidad y su leyenda hicieron que se escribieran muy pronto numerosas biografías. Fue beatificado en 1980. Su importante papel en la formación de Brasil fue reconocido en 1934, al instaurarse como fiesta nacional el 19 de marzo, día de su nacimiento.

Jaione Velilla Iriondo